

Un artigo sobre Laureano Rodríguez

Reproducimos deseguido un artigo da revista *Galicia Moderna: revista quincenal ilustrada* que recolle a figura de Laureano Rodríguez.

- *Galicia Moderna: revista quincenal ilustrada*, Pontevedra, nº 21, 1 de marzo de 1898.



CONSELLO DA CULTURA GALEGA

Arquivo da Emigración Galega

LOS GALLEGOS EN CUBA

D. LAUREANO RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ



La implantación del régimen autonómico en la isla de Cuba, ha sido una oportunidad más para dar á conocer lo que los gallegos son y valen, lejos de su patria, y el aprecio y estimación que se hace de sus méritos.

El primer Ministerio cubano, que vino á la vida con la misión simpática y nobilísima de hacer la paz en aquellas colonias, cuenta entre sus miembros, hijos en su mayoría de la gran Antilla, á un compatriota nuestro, á un distinguido hijo de Galicia, D. Laureano Rodríguez y Rodríguez.

Para nosotros es motivo de orgullo y alegría el que los hijos de Galicia lleven al otro lado de los mares el nombre de nuestra patria y le engrandezcan con sus triunfos; y por eso consagramos este artículo, ligera biografía trazada al correr de la pluma, al ministro gallego.

Don Laureano Rodríguez nació en La Guardia el día 4 de Mayo de 1839; y en 1858, emprendió viage á la Habana, llevando ya de sus cortos años un buen caudal de conocimientos adquiridos en el Seminario de Tuy, en donde llegó á ser ordenado de prima tonsura.

Espíritu aventurero y emprendedor, apenas llegado á la isla de Cuba, marchó á Méjico, de allí vino á Puerto-Rico, y de este punto volvió á Méjico, siempre con ansias de porvenir dedicándose al comercio, como medio más pronto y más seguro de realizar el soñado bienestar de una buena posición.

Pero aquella imaginación de artista y aquella alma jóven, no se dominaban facilmente por los dictados de la razón que señala el camino de lo práctico, y ansiando quizás glorias y triunfos sinó tan productivos, al menos más brillantes, que los que proporciona el trato comercial; sintiendo latir en su pecho un cora-

zón valiente y quizás impresionado su espíritu por la simpatía de una causa, que se le antojaba justa, Laureano Rodríguez, dejó las tareas del comercio por los azares de la guerra y formó como soldado voluntario, en el ejército del desgraciado emperador Maximiliano, cuando la revolución amenazó su trono. Su valor y su lealtad le valieron en aquel último ejército del Imperio mejicano el grado de capitán de caballería y si el Emperador hubiese triunfado, nuestro paisano sería sin duda una de las primeras figuras de aquella nación. Pero la pérdida de la causa y la muerte de Maximiliano troncharon su porvenir que comenzaba brillante y pusieron en riesgo gravísimo su persona que salvó milagrosamente huyendo á la Habana, á principios del año 68, diez años después de haber abandonado el cielo patrio.



Ya allí se dedicó al comercio nuevamente; y nuevamente lo abandonó para desempeñar durante dos años el consulado portugués de Cienfuegos; que dejó al fin para emprender otra vez las tareas comerciales, en las que la fortuna le señalaba un porvenir que su carácter, sin duda se empeñaba en desdénar.

Representando á la Sociedad mercantil «Herrera Rodríguez», hizo, después de unos años de constante trabajo en la isla, un viaje á Europa, y en el año 1884, tuvo la dicha de pisar otra vez el suelo natal y ver á su adorada villa de La Guardia, en la cual le esperaba el premio de su buen proceder con la satisfacción que su alma sentiría, al ver á su hermano D. Pacífico ejerciendo la carrera de medicina, que él le costeó por completo, quien sabe con cuantos desvelos, en algunas épocas de su accidentada vida.

Las tareas comerciales que habrá al fin emprendido con resuelto empeño, le hicieron volver á la Habana, terminado su viaje por Europa; y ya allí continuó baseando en el comercio el bienestar de la parte material del organismo, y en el estudio la satisfacción de las necesidades del espíritu.

Su labor intelectual no fué infecunda y la prensa de Cuba, publicó en sus

columnas luminosos y extensos artículos de que era autor, acerca del estado económico de aquella isla, demostrando en ellos los generales conocimientos que poseía en la ciencia económica y sus especiales estudios sobre la situación de Cuba. Estos trabajos le dieron gran renombre y le proporcionaron la satisfacción de que la Liga de Comerciantes, cuya fundación se debió á su iniciativa, le nombrase su representante en la información económica de Madrid de 1890.

Don Laureano Rodríguez, no fué nunca político; pero á la constitución del partido reformista, viendo en su programa tendencias salvadoras para Cuba, se afilió á él resueltamente y en ausencia del Sr. Dolz, hoy compañero suyo de Gobierno, fué nombrado Secretario general de la junta directiva de aquel importante partido.

La labor constante á que se consagró desde entonces ha sido de no pequeña importancia, pues si por una parte trabajaba en gran manera en pro de las ideas económicas que sustentaba, por otro lado, resuelto partidario de la política reformista, proporcionaba con su ascendiente gran número de adictos á la naciente agrupación política.

Su valer y su talento han sido recompensados; y el Gobierno de España, que por dos veces concedió á D. Laureano Rodríguez honores de Jefe superior de Administración civil, le designó con muy buen acierto para desempeñar la Secretaría de Comercio del primer Ministerio cubano, en cuyo puesto tendrá ocasión de llevar á la práctica los conocimientos que atesora en materias económicas, si la descomposición lamentable del país, no hacen inútiles los remedios é impotentes los esfuerzos.

Don Laureano Rodríguez, se consagró también durante su estancia en Méjico al dibujo, por el cual sentía afición no pequeña y cuando el inmortal Mendez-Núñez rindió la plaza del Callao, nuestro compatriota sintiendo arder en sus venas la sangre gallega y en su corazón el entusiasmo patrio, dedicó su inspiración de artista, á hacer algo en honor de el héroe gallego y compuro la alegoría que hoy publicamos copiada del único ejemplar que de ella existe en Galicia, y que nos ha proporcionado su poseedora D.^a Concha Romero, en cuya casa estuvo hospedado el Sr. Rodríguez cuando era estudiante.

Es un tributo del entusiasmo del gallego sabio al gallego héroe, y unidos hoy tributo y autor en estas columnas, son para Galicia motivo de legítimo orgullo, pues ellos demuestran, que nuestros hermanos saben colocar á honrosa altura el nombre de la patria, lo mismo triunfando en el combate con ánimo sereno y corazón valiente que venciendo en la lucha del espíritu, con el estudio por arma y la honradez por escudo.

G. A. L.